

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Apóstol Augusto Pérez

Estamos viviendo en los últimos tiempos, tiempos tremendamente importantes. No es un misterio que Dios está derramando de su espíritu en gran manera por todo el mundo. ¿Cuál es la razón? *Estamos en tiempos de la Gran Cosecha Final*. Dios esta cumpliendo lo que dice *Hechos 2:17: “En los últimos días, dice Dios, derramaré mi espíritu sobre toda carne”*. Muchos están despertando de sus letargos espirituales, tradiciones secas y muertas que estaban practicando en el nombre de religión, y están buscando y recibiendo esta experiencia gloriosa. *El Espíritu de Dios es lo único que puede satisfacer la profunda necesidad que hay en el interior del ser humano de ser amado por su creador, y sentirlo viviendo dentro de sí como ríos de agua viva (Juan 7:37-38.)*

¿QUÉ ES EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU?

Este es un tema de mucha confusión y contienda en el cuerpo de Cristo. Quisiera comenzar diciendo que yo nací de nuevo en una iglesia Pentecostal en la Ciudad de Miami, Florida hace veintitrés años. Esa misma noche en que fui bautizado en agua, Dios me llenó con su Espíritu Santo y hablé en otras lenguas. Doy gracias a Dios que me permitió tener esa experiencia tan gloriosa, la misma noche de mi bautismo. Pero a través de los años, me di cuenta que no todos los creyentes podían decir lo mismo. *Vi a muchos que a pesar de haberse arrepentido y bautizado en agua, no habían podido lograr hablar en lenguas*. Estos creyentes habían tenido una conversión genuina, amaban al Señor, vivían vidas rectas en obediencia a Dios pero, sin embargo, a pesar de sus lágrimas, ayunos y arrepentimientos continuos, no podían hablar en lenguas.

La doctrina de la iglesia a la cual yo pertenecía creía que si un creyente no hablaba en lenguas, no había recibido el Espíritu Santo, y por lo tanto no había nacido de nuevo. Me tomó varios años de Dios bregando conmigo, y revelándome su palabra para llegar a entender lo erróneo que era esta doctrina. Todo aquel que ha nacido de nuevo tiene el Espíritu Santo morando dentro de él. Nadie puede ser Cristiano sin haber nacido del Espíritu: *“Si un hombre no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”* (Romanos 8:9.)

La creencia de otros grupos no es tan extrema pero también contiene errores doctrinales. Muchos cristianos creen que no hay nada después que una persona nace de nuevo del agua y del espíritu, lo cual no es cierto. *Muchos creen que el bautismo en el espíritu, los dones espirituales, los apóstoles y profetas y señales y prodigios no son para hoy en día*. Algunos hasta atribuyen el hablar en lenguas al diablo, lo cual es una acusación bien peligrosa, ya que están en peligro de cometer el pecado imperdonable y pueden ser castigados severamente (Mateo 12:31-32, Marcos 3:28-30, 1 Timoteo 1:13, 1 Tesalonicenses 5:19, Hebreos 10:26, Efesios 4:30, Hechos 5:3-6.)

Hay una diferencia entre tener el Espíritu y estar Bautizado en el Espíritu. Cuando una persona nace de nuevo por el oír con fe la palabra de dios, y confiesa con su boca que Jesús murió por sus pecados y resucitó de los muertos, recibe la simiente incorruptible del Espíritu de Dios en lo más profundo de su interior (1 Pedro 1:23, Hechos 10:34-48, Romanos 10:8-11.) Esa persona entonces puede ser llenada del Espíritu que ya mora dentro de ella si cree y lo recibe con fe. En el día de Pentecostés (Hechos 2) los apóstoles recibieron una doble experiencia. Primero recibieron el Espíritu Santo que Jesús envió del cielo (Juan 14:26, 15:26, 16:7-11, Hechos 1:8) y a la vez fueron bautizados en el Espíritu para poder hacer la obra del ministerio que Jesús les había encomendado. Como resultado de esta llenura del Espíritu, hablaron en lenguas y tuvieron otras manifestaciones poderosas del Espíritu. Tres mil fueron agregados al Cuerpo (la Iglesia) ese mismo día, pero la Biblia no dice si todos fueron llenados con el Espíritu.

En Hechos 4:31 dice que los apóstoles fueron llenos con el Espíritu Santo. *Si el nuevo nacimiento y la llenura del Espíritu es lo mismo, entonces los apóstoles nacieron de nuevo por segunda vez en Hechos 4*. En 1 Corintios 12:13 Pablo dijo: *“Porque fuimos todos bautizados por un mismo*

Espíritu en un Cuerpo.” Esta escritura nos dice claramente que la forma de entrar en el Cuerpo de Cristo (La Iglesia) es mediante el Espíritu Santo en el nuevo nacimiento.

El bautismo del Espíritu Santo y la evidencia de hablar en otras lenguas son diferentes al nuevo nacimiento. El hablar en lenguas tiene que ver con la llenura del Espíritu. Pablo dijo: *“Todos fuimos bautizados en un Cuerpo y hemos bebido de un mismo Espíritu.”* Cuando un creyente después que es nacido de nuevo, tiene sed y se abre al Espíritu Santo bebiendo de Él, es llenado o poseído con el Espíritu de Dios que ya mora dentro de él (Juan 7:37-38, Galátas 4:6-7.) Miles de creyentes tienen una opinión errada de lo que es el bautismo del Espíritu, y se pasan años rogando y pidiendo a Dios que por favor les den esta experiencia. No saben que el Espíritu Santo ya está morando dentro de ellos y solo tienen que desear y permitir que el Espíritu los bautice y los llene.

¿QUIÉN PUEDE SER LLENADO DEL ESPIRITU?

Aunque el bautismo del Espíritu y el hablar en lenguas no son un requerimiento para ser salvo, la voluntad de Dios es que todos sean llenos de su Espíritu (Efesios 5:18.) Es tan importante que las últimas palabras de Jesús antes de subir al cielo fueron sobre este tema (Hechos 1:4-9.) El apóstol Pedro lleno del Espíritu se paró en el día de Pentecostés y les dijo a los que habían respondido a su prédica: *“Arrepíentanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para remisión de sus pecados y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque para ustedes es la promesa, y para sus hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”* (Hechos 2:38-39.) Lea también el folleto titulado: “¿Por Qué Debo Bautizarme en Agua?”

Así comenzó la iglesia apostólica primitiva, y así siguieron practicándolo después también: *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”* (Hechos 2:42.) En estos últimos días, Dios está llevando a la iglesia a sus raíces primitivas, al fundamento apostólico, a las doctrinas que los padres espirituales establecieron en la iglesia. *El ser lleno del Espíritu Santo es un derecho y un privilegio para todo creyente.* Su presencia se deja sentir dentro de cada creyente hoy en día, igual que en la iglesia en el día de Pentecostés.

En Samaria los creyentes también recibieron el Espíritu Santo (Hechos 8:14-20.) En Cesarea los que no eran Judíos también recibieron el don del Espíritu Santo (Hechos 10:44-48.) Como veinte años después del día de Pentecostés, Pablo encontró algunos creyentes en Efeso que aun no habían recibido el Espíritu Santo, solamente habían sido bautizados en el bautismo de Juan. Pablo les preguntó: *“¿Recibieron el Espíritu cuando creyeron?”* Cuando ellos contestaron que ni siquiera habían oído hablar del Espíritu Santo, Pablo les impuso sus manos y recibieron inmediatamente el don del Espíritu Santo y hablaron en lenguas. Sin duda alguna, *todos los que se entregaban a Jesucristo en la Iglesia Primitiva Apostólica, eran todos bautizados en agua por inmersión y llenos del Espíritu Santo, con la manifestación de hablar en lenguas. Esa experiencia es para todos hoy en día.*

LA EVIDENCIA

Quando nosotros leemos la Biblia, es evidente que cada vez que alguien recibía el Espíritu Santo había una evidencia, una señal externa que no se puede negar o esconder. Nadie jamás ha recibido el bautismo del Espíritu Santo en secreto, sin que nadie se entere estando cerca de otras personas. En Jerusalén una multitud de judíos lo vio y lo oyó (Hechos 2:33), en Samaria, el mago Simón lo vio (Hechos 8:18), y en Cesarea, los que estaban con Pedro lo oyeron también (Hechos 10:46.)

¿Que fue aquello que la gente vio y oyó? Cuando el Espíritu cayó por primera vez en el aposento alto, hubo viento recio, fuego, y otras lenguas. Pero todas las manifestaciones que ocurrieron después de este derramamiento inicial, no fueron acompañadas de fuego, ni de viento, solamente se

oyó hablar en lenguas según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 11:15.) En la ciudad de Efeso Pablo les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo desde que habían creído, ellos dijeron que no, Pablo les impuso las manos y recibieron el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Pablo no les volvió a preguntar si habían recibido el bautismo del Espíritu porque el mismo los había oído hablando en lenguas y alabando a Dios en lenguas angélicas (Hechos 19:1-7.)

La evidencia es esta: “*Cuando un creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo, habla en lenguas como prueba que lo recibió.*” Esta no es la única señal, pero es la que más prevalece a través de la Biblia de que un creyente ha sido bautizado en el Espíritu. Sin embargo, hay muchos Cristianos que no han sido bautizados en el Espíritu y nunca han hablado en lenguas (1 Corintios 12:30.)

¿Pero por qué lenguas? La lengua del hombre puede ser usada para bendecir o maldecir. Es el único miembro del cuerpo que puede corromper el cuerpo entero. Es indomable, llena de veneno y maldad (Santiago 3:8.) El hombre puede controlar un caballo con riendas y bozal, puede manejar un barco con un timón, puede guiar un cohete electrónicamente millones de millas por el espacio con una certeza increíble, sin embargo, *no puede domar la lengua.* Jesús dijo: “*estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echaran fuera demonios; hablaran nuevas lenguas*” (Marcos 16:17.) Cuando el Espíritu Santo entra en el corazón de una persona, Dios reclama la posesión de la lengua de la persona, sabiendo que cuando le damos la lengua para que Él la consagre, Él nos posee completamente (Isaías 28:11.)

Él quiere poseer nuestros corazones, nuestras mentes, nuestros cuerpos, deseos, voluntades y nuestras lenguas. *Algunas personas quieren recibir el Bautismo del Espíritu Santo, y los dones del Espíritu, pero no quieren hablar en lenguas.* Muchos dicen: “Señor bautízame con tu Espíritu Santo, lléname con agua viva, pero por favor no hables, deja mi lengua fuera de ello.” Pablo dice en la Biblia: “Yo quisiera que todos hablaran en lenguas. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos ustedes. No impidan a nadie el hablar en lenguas” (1 Corintios 14:5, 18, 39.)

COMO RECIBIR EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

El primer paso para recibir este don de Dios es el arrepentimiento: “Arrepiéntanse, y sean bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38.) Arrepentimiento es el virar 180 grados la dirección hacia donde íbamos y comenzar a caminar con Dios, y dejar que Él sea el amo de nuestras vidas. Arrepiéntase hasta que sienta que Dios le ha perdonado todos sus pecados, examinando su conciencia y dejando que Él le muestre todos esos pecados escondidos. *En el momento que usted sinceramente se arrepienta, Dios le perdonará inmediatamente, y sentirá como si le hubieran quitado un gran peso de su alma.* Ahora usted puede hablar con Dios y pedirle que le llene con su Espíritu Santo, y lo puede recibir en ese momento, pero hay un segundo paso que es tan necesario como el primero.

El segundo paso es el bautismo en agua. En el nuevo testamento el bautismo es un acto de fe, a través del cual entramos en el Pacto del Nuevo Testamento, y mediante el cual somos partícipes de la muerte (arrepentimiento), sepultura (bautismo en agua) y resurrección (bautismo del Espíritu Santo) de nuestro Señor Jesucristo. Es un testimonio público delante de los hombres de que la persona ha decidido entregar su vida a Cristo, y vivir de ese momento en adelante para Él. *En el arrepentimiento usted muere al pecado, en el bautismo usted es enterrado, cuando usted sale del agua es simbólico de su resurrección a vida nueva, y Dios le puede llenar con su Espíritu Santo en el mismo momento del bautismo, mientras usted esta en el agua.* Dios no siempre se mueve de la misma forma. Algunos reciben el Espíritu Santo antes de bautizarse en agua, otros después (Hechos 10:44-48.) Lo importante es que la persona sea obediente a su mandamiento (Hechos 5:32.)

El tercer paso es la alabanza sincera que sale del corazón. La alabanza no es lo mismo que dar gracias a Dios en oración. Es algo que quizá usted no esté acostumbrado a hacer, especialmente si usted es un hombre. No esté nervioso, tenso o miedoso, así se hace más dificultoso recibir el don de Dios. Siéntase relajado, confortable, con confianza para recibir lo que Dios le quiere dar. Piense en Jesucristo con sus brazos abiertos hacia usted, levante sus brazos a Él como si fuera a abrazarlo, *y comience con fe a adorarlo, a alabarlo con ¡Aleluya! ¡Gloria! Con alabanzas que salgan de su interior, no de su mente.* A Dios le agrada esta clase de adoración en el espíritu y verdad. (Juan 4:23-24.) Después de todo, *¿No es eso lo que*

usted siempre ha deseado? ¿Amar a Dios en espíritu y verdad, sin ningún tipo de barrera ni obstáculo? ¿Poder estar en Él, y Él en usted, en un éxtasis inexplicable en el espíritu? Un gozo inefable y glorioso (1 Pedro 1:8, Hechos 13:52.)

El cuarto paso es la fe de que el Señor va a cumplir lo que Él prometió. Él no te va dar algo que no es bueno, que te va a hacer daño. Si los hombres siendo malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuanto más nuestro padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:9-13.) Pida con confianza, con fe, con insistencia y usted va a recibir el agua viva de Dios. Ya usted obedeció la palabra, ya hizo su parte, ahora Dios va a hacer la suya, usted solo tiene que recibir. Proceda a hacer contacto con Dios, donde usted va a sentir su divina presencia. Un calor inconfundible tocará su corazón, y posiblemente se sorprenderá al sentir lagrimas calientes corriendo en sus mejillas, mientras usted habla palabras de amor y gratitud por su perdón y su gran amor hacia usted (Juan 3:16.)

El quinto paso es dejar que el Espíritu Santo te sumerja. Cuando usted sienta la presencia del Señor no pare, sino siga alabándolo. Tiene que dejar la dimensión del pensamiento humano y cruzar a la dimensión del Espíritu Santo, “Como son mas altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos mas que vuestros pensamientos” (Isaías 55:9.) Su actitud tiene que ser como la de un niño (Mateo 18:3), y confiar en Él 100%. Como un niño cree y obedece, así nosotros comenzamos nuestra transformación espiritual. Nos encontramos hundiéndonos más y más en el océano del amor de Dios. Los labios comienzan a temblar, y lagrimas comienzan a correr por sus mejillas, la voz puede que intensifique a un grado mas alto. Con las manos extendidas como un niño, extiende tus manos hacia los brazos fuertes de su Padre Celestial. Explicando el bautismo del Espíritu Jesús dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba; el que cree en mi, como dice la escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-39.)

El sexto paso es tomar el agua viva que el Señor Jesús te está dando a beber. Nadie puede beber con la boca cerrada. Dios dice: “Abre tu boca, y yo la llenaré.” Dios no te puede llenar tu boca si está cerrada. Algunas personas no reciben la llenura del Espíritu de Dios porque cierran sus bocas, o no la abren lo suficiente. Abre tu boca con confianza y deja que el Señor la llene con palabras angélicas que El te va a poner en tu corazón. Usted tiene sed de esa agua viva, recíbala. La sed es una de las necesidades más urgentes del hombre, y puede ser saciada con agua u otra bebida. Pero la sed del alma solo puede ser saciada con el agua que procede de lo alto (Isaías 55:1; 44:3.)

Si usted trata de saciar la sed de su alma con cosas de este mundo, se va a dar cuenta que su sed espiritual no va a ser saciada (Job 29:23.) Usted puede estar rodeado de agua, pero morirá a menos que abra su boca y beba. “Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17.) “Abrid vuestra boca y bebed con sed del Espíritu Santo, de la fuente del agua de la vida” (Apocalipsis 21:6.) En el Nuevo Testamento la palabra espíritu también significa aliento. Respira profundamente este aliento de dios y hablaras libremente en el Espíritu Santo las palabras que te dará a hablar.

El séptimo y último paso es entregar su lengua al control del Señor. En el día de Pentecostés todos comenzaron a hablar en otras lenguas como el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2:4.) Eso es, hablaron según el Espíritu les dio facultad para expresarse, según el Espíritu impulsó sus expresiones. Igual que una maestra guía a sus discípulos a decir un poema, ella no les dice el poema, solo le indica lo que debe decir. De la misma forma el Espíritu Santo no fuerza a nadie a hablar en lenguas, ni habla a través de nadie como si fuese un fonógrafo. Lo que hace el Espíritu es guiar, dándonos palabras o sugiriéndonos aquello que debemos decir. No es mendigar, persuadir, ni rogar. Tampoco es echar a un lado la dirección del Espíritu Santo tratando de hablar en nuestra lengua conocida (español), ni aun diciendo: “Aleluya,” “Gloria a Dios,” o “Jesús.” Los discípulos en el día de Pentecostés hablaron las palabras que el Espíritu les insinuó. No fue el Espíritu quien habló por ellos, fueron ellos los que hablaron voluntariamente. Ellos sintieron palabras extrañas y añadieron sus propias voces. No les interesó lo extraño que iban a sonar esas palabras, ni lo que la gente pensara, hablaron en fe.

No todos hablan igual cuando son llenados por el Espíritu Santo. Unos hablan en voz baja, otros gritan. El famoso evangelista del siglo XIX Carlos Finney al escribir su experiencia dijo: “Yo recibí un bautismo potente del Espíritu Santo. Lloré fuerte con gozo y amor... literalmente bramé los sentimientos indecibles de mi corazón.” (Autobiografía.) Es muy posible que el Espíritu Santo al comenzar te de palabras muy cortas, de una

silaba. Mientras estén ahí, dila una y otra vez y hasta que Él te de mas que decir, y habrá mas que decir. Mientras usted continúe recibiendo, Él te va a seguir dando (Salmo 65:9.) Igual que los niños no comienzan hablando grandes palabras al principio, sino comienzan hablando palabras como mamá y papá y los padres se sienten tan contentos de que el bebe puede hablar esa palabra. Está comenzando a formar palabras con sus labios y su lengua. Esta es la forma en que toda persona comienza a hablar natural y sobrenaturalmente, en nuestra lengua conocida y también en nuestra lengua angélica (1 Corintios 13:1.) Alguien nos ayudó y nos animó, silaba por silaba, palabra por palabra, frase por frase. Nuestro padre Celestial esta complacido, como lo está cualquier padre humano, cuando usted habla las palabras que Él quiere oír. No oyes su dulce insistencia como te dice: “Habla hijo(a) mío(a), habla.”

EL LENGUAJE PENTECOSTAL

El Espíritu Santo te va a impulsar a alguna forma de expresarte, la cual puede ser una, varias o todas estas: *El tartamudeo es cuando usted comienza a temblar sus labios y su lengua.* Si esto sucede, hable claramente en fe. Esto es señal de que hay otra lengua presente. La Biblia dice “En lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablaré a este pueblo” (Isaías 28:11.) Es este asunto *muchos impiden que el Espíritu Santo se manifieste, porque persisten en hablar su propio lenguaje cuando Él nos esta guiando dulcemente a hablar su lenguaje, a su modo de hablar.* Usted va a seguir tartamudeando mientras persista en hablar en su lengua nativa. Cuando usted comience a balbucear, inmediatamente deje de tratar de hablar en su idioma conocido y comience a hablar en lengua desconocida. *No se puede hablar dos idiomas al mismo tiempo. Es imposible.* Nadie lo va a intentar en lo natural. Cuando usted siente que Dios está presente para bautizarlo no estorbe a Dios con repetición de palabras o de frases conocidas en su lengua conocida.

Algunas veces mientras el Espíritu está tratando de impulsar a la persona a hablar en otras lenguas, la persona debido a la bendición que está recibiendo convierten el asunto en una competencia, y en vez de hablar en lenguas, comienzan a decir: “Gloria, gloria, gloria.” Casi siempre ganan la competencia con el Espíritu y vuelven a su casa sin recibir nada diciendo: “¿Por que no lo recibí el bautismo?” No importa la bendición que Dios le este dando, cuando el Espíritu Santo venga sobre usted para bautizarlo, no diga nada en su propia lengua, *sino use sus propios órganos vocales para hablar las palabras que Él le está proveyendo, no las ahogue con temor e incredulidad.*

Cuando usted sienta las palabras del Espíritu Santo dentro de usted, va a sentir como un impulso interior a decirlas. A veces las siente cuando está orando, a veces cuando usted está leyendo la Biblia, cuando está meditando, si usted siente el impulso del Espíritu a decir esas palabras, no lo rechace, obedézcalo y usted hablará en lenguas. Esas personas a veces están esperando que el Espíritu lo haga todo, o creen que esos impulsos son de la carne. Pero la carne jamás conducirá a nadie al bautismo del Espíritu Santo (Galatas 5:17.) La carne se opone a las lenguas. Le dirá que usted mismo es el que esta inventando esas palabras, o que esa repitiendo lo que oyó a otra persona decir. La carne quiere expresarse, y hace que usted continúe hablando en su lengua natural, mientras que el Espíritu esta impulsándolo a hacer lo contrario.

La palabra nos dice que solo el Espíritu Santo es el que inicia hablar en lenguas. Esas palabras y sonidos extraños no vienen de su carne, o de su imaginación, se los esta dando el Espíritu Santo. Algunos se han visto ellos mismos en sueños hablando en lenguas, y al despertar simplemente siguieron la dirección del Espíritu y continuaron hablando en lenguas. El sueño no fue el bautismo, sino que recibieron el bautismo cuando en fe hablaron voluntariamente en lenguas después de despertar.

Cuando usted sienta la presencia del Espíritu Santo, sencillamente siga los impulsos internos y comience a hablar en lenguas sin saber lo que dirá. Es un cato de fe (Hebreos 11:8.) “Creí por lo cual hable, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos (2 Corintios 4:13.) La palabra clave es confiar en Dios. Sin saber exactamente lo que Dios le hará decir, usted comienza a hablar en lenguas, dejando que Dios le guíe mientras usted esta hablando. Quizás haya algún otro medio por el cual el Espíritu te ayude, te guíe, te dirija o te impulse a que decir. Dios te va a

ayudar a hablar en su idioma. No dude, prepárate para hablar en otras lenguas cuando Dios te llene con su Espíritu Santo. Dios le está dando palabras a expresar, expréselas con confianza, pronúncielas en fe, con audacia, reverentemente. ¿Esta usted listo para dar el paso de fe?

El Espíritu Santo ya ha sido derramado. Ya Dios no tiene nada que dar, es usted el que tiene que recibir. Recíbalo con confianza, sencillamente y tranquilamente como Dios lo ha determinado. No se inquiete ni lo resista, no se ponga nervioso o rígido. Dígale: “Señor, yo soy tu hijo que ahora estoy obedeciéndote. Estoy bebiendo de tu Espíritu. Está fluyendo dentro de mí. Lo estoy recibiendo. Me está sugiriendo palabras. Estas impulsándome para hablarlas. No diré nada en mi lengua nativa porque estoy esperando hablar en otras lenguas. No dejaré que mi habla natural se confunda con lo sobrenatural. No dudare por un momento ni me sentiré dudoso ni temeroso. Estoy listo y abro mi boca para que tú la llenes con tus palabras de vida. Hablaré esas palabras extrañas que están en mi corazón, en mis labios, y que inundan mi alma ahora mismo”.

DESPUÉS DEL PENTECOSTÉS

Esto es lo que has esperado y deseado toda tu vida. Tu espíritu se ha unido al de Él. Que gozo tan inefable saber que tu cuerpo es ahora el templo del Espíritu Santo. ¿Le has dado las gracias por lo que te ha dado? Alábalo y dale las gracias continuamente porque tienes el privilegio de tenerlo a Él viviendo dentro de ti. Una vez que usted sea lleno del Espíritu no se quede ahí sino renueve su experiencia día a día dejando esa agua viva fluir en su ser, llenándolo una y otra vez. Cuando sea llenado rebosando el agua viva dentro de usted, va a comenzar a hablar en lenguas nuevamente. Y estos rebosamientos pueden ser aun más gloriosos que el bautismo original.

Cuando las personas no son dirigidas a estos nuevos derramamientos del espíritu, gradualmente se van secando espiritualmente y pueden convertirse estéril. Su primer deber después de ser llenado de su Espíritu es decirle a otros de esta maravillosa experiencia. Cristo dijo: “Me serán testigos” (Hechos 1:8.) Usted fue bautizado para ser testigo, y no manifestará una vida del espíritu a menos que este activo como ganador de almas. Predique a Jesús dondequiera que usted este. Allí va a haber alguien que le escuche.

El crecimiento suyo es muy importante para su felicidad espiritual, y para lograr ese crecimiento espiritual necesita orar, leer la Biblia, ayunar, y asistir a una iglesia a oír la palabra predicada y enseñada del pastor que lo ayudará a crecer y a caminar con el Señor. Así usted conocerá como tener fruto del Espíritu en su vida, como vivir una vida en santidad sin la cual nadie verá a Dios (Hebreos 12:14), y como recibir ministerios en la iglesia mediante su Espíritu (I Corintios 14.)